

**BREVE CRÓNICA DEL NACIMIENTO DE LAS COMUNIDADES
NEOCATECUMENALES EN LA PARROQUIA DE SANTO TOMAS
APÓSTOL Y SAN FELIPE NERI, DE VALENCIA.**

1. Nombramiento de Cura Auxiliar de la Parroquia de Santo Tomás Apóstol.

__La primera noticia de este nombramiento me vino de la siguiente forma. Era el día festividad de **San Juan de Ribera**, (14 enero 1970). Los colegiales anteriores y actuales estábamos charlando y paseando por el claustro del Colegio del Patriarca, esperando la comida, como todos los años, que nos invita el Colegio. Apareció el obispo auxiliar, **D. Jesús Pla**, también antiguo colegial, que advirtió mi presencia y me llamó: “Te voy a dar una noticia. El señor Arzobispo –(**D. José M^a García Lahiguera**)- te ha nombrado cura auxiliar de la parroquia Santo Tomás Apóstol”.

Fue, como podéis comprender, una sorpresa. Entonces yo estaba de Consiliario Diocesano de las Mujeres de Acción Católica. (Esta era mi actividad principal, desde 1965, poco después de venir de Roma, acabados los estudios de Derecho Canónico. En realidad, sólo había estado dos años de vicario en Torrente –1951-53-, y el resto de tiempo, hasta ahora, en diversos cargos diocesanos y los 4 años de Roma). Me faltaba unos 3 meses para cumplir 46 años).

¿Y qué significa esto? le pregunté. “Pues que tienes derecho a sucesión como párroco cuando D. Angel Capilla –así se llamaba el párroco actual- se jubile. Mientras tanto, tú tienes ya plena jurisdicción compartida con D. Angel, que ya es mayor y enfermo.”

Acepté, claro está, por obediencia; aunque le objeté que mi cargo actual de Consiliario Diocesano me ocupaba mucho tiempo y frecuentes viajes por la diócesis. Ciertamente, esta Rama de Acción Católica era muy pujante, a pesar de la gran crisis de 1966, que en otro relato describiré. “De momento continúa como consiliario, y ya lo resolveremos más adelante”, me indicó D. Jesús.

“Y cuándo será mi entrada en la parroquia”, le dije. “Cuanto antes –me respondió el Sr. Obispo-; habla con D. Angel, concreta la fecha, y me lo dices”

Efectivamente, acordamos para el 23 de febrero, lunes, por la tarde. Con los avisos pertinentes que supongo se hicieron, se congregó un buen número de feligreses en el templo parroquial. Vino el Vicario Episcopal de la Zona, **D. Teodoro Úbeda**, para la toma de posesión.

Sinceramente creo que conviví en perfecta comunión con el **párroco D. Angel**, y con los vicarios, **D. José Pérez Leal** –que ya lo era muchos años y había conocido a todos los párrocos anteriores, y que continuó conmigo muchos años más-; también estaba el otro vicario, **D. Gonzalo Artero**, que fue franciscano y estaba incardinado en la diócesis.

Ya indicaré, más adelante, los vicarios y adscritos que han estado en la parroquia durante todo este tiempo (1970-2006).

2. Situación pastoral de la parroquia en 1970.

Era una clásica parroquia urbana, del centro de la ciudad, y rodeada de unos nueve centros de culto, muy próximos, que dispersaba a los feligreses, como es natural, de la asistencia a la parroquia. Dentro del territorio parroquial: S. Juan del Hospital (Opus), el Patriarca, Santo Domingo (castrense) y Pocito San Vicente. Y, además: la Catedral, la Virgen, San Juan de la Cruz (carmelitas), y las dos parroquias vecinas, S. Esteban y S. Martín.

Sin llegar a hacer un estudio exhaustivo, -intentamos realizar un censo parroquial-, se puede afirmar que predominaba la gente mayor. De los casi 3.200 feligreses, de entonces, quizá había un 5% de clase alta; un 40% de clase media, y el resto de la llamada clase popular o media baja, (muchos con problemas económicos, como vimos a través de la Cáritas parroquial). Un promedio de feligreses que ha variado bastante en el transcurso del tiempo.

Al poco tiempo de mi estancia en la parroquia pude comprobar el escaso tanto por ciento de asistencia a la Misa dominical (incluido el sábado tarde), debido principalmente, como queda dicho, al abundante centro de culto que rodeaba a nuestra parroquia. También me fui enterando de la dinámica pastoral de los distintos grupos y asociaciones parroquiales:

- Un grupo de **Mujeres de Acción Católica** que se reunía cada 15 días.
- Otro grupo de señoras que constituía la **Conferencia de San Vicente de Paul**, que se reunía semanalmente.
- La **Caritas parroquial**, dirigida por un director, que atendía a los pobres de la parroquia, y de acuerdo con la Conferencia S. Vicente de Paul.
- La **Asociación Virgen de la Saleta**, con su actual Junta de Presidente, Secretaria, Tesorero, Camarera de la Virgen, etc. Tuvo gran preponderancia esta Asociación en tiempos pasados, pues se celebraba una solemne novena y gran `procesión por las calles de la parroquia, pero hacía ya varios años que había decaído mucho. Ahora sólo se limitaba a un Triduo, recordando su aparición en el monte de La Salette (Francia), a los pastorcitos Maximino y Melania. Y una misa todos los días 19 de cada mes, (día de la aparición).

- **La Asociación del Apostolado de la Oración**, que celebraba, sobre todo, el Triduo al Sagrado Corazón de Jesús, en el mes de junio; una misa los primeros viernes de mes, con exposición del Santísimo al terminar la misa.

- **La catequesis de niños** estaba dirigida por dos o tres catequistas mayores, y con poca asistencia de niños; aunque, generalmente, había bastantes niños en la Primera Comunión, procedentes de los Colegios que existían en la demarcación parroquial (Colegio de la Pureza, Domus, y los niños del Hogar-Patronato “Sant Bult” –del que hablaremos más adelante-).

- Me sorprendió que, en un local de la parroquia, de la calle de Trinquete de Caballeros, se reunía un grupo de jóvenes (ellos y ellas) que lo titulaban “**Club Foco**”, y que estaba dirigido por **el P. Juan Boix**, jesuita. Jóvenes de distintos sitios que intervenían alguna vez en la parroquia.

- Me informaron que, pocos años antes, existía una Asociación que se llamaba los - **“Josefinos”** y que agrupaba a mucha gente. Celebraba los 7 domingos de San José con gran devoción. Se reunían periódicamente en el local parroquial de la calle Trinquete de Caballeros –(hay dos locales)-, presidido por un hermoso y gran cuadro de la “Muerte de San José”, cuadro que todavía se conserva.. La Asociación estuvo dirigida muchos años por **D. Vicente Calatayud**, canónigo, de grato e inolvidable recuerdo...

Esta y otras agrupaciones, cuando entré en la parroquia, apenas dieron señales de vida.

3. Los primeros años en la parroquia (1970-73)

Fueron de observación y de estrecha colaboración con el párroco y los vicarios. D. Ángel vivía, con su hermana, en la casa abadía calle Conde de Montornés, nº 4, primer piso, y que se componía de dos viviendas. D. Angel llevaba la administración. Y D. José Pérez todo lo referente a la vicaría (expedientes matrimoniales, misas encargadas, etc). D. Gonzalo, el otro vicario, ayudaba en la transcripción de documentos y pasaba mucho tiempo en el confesonario.

¿Y qué hacía el “cura auxiliar”? De todo un poco; sobre todo observar cómo iba la parroquia. Comprobé que faltaba espíritu comunitario; algo que es frecuente en las parroquias de la gran ciudad, y más cuando, como la nuestra, estaba situada en su centro –el llamado “casco antiguo”- y rodeada de tantos lugares de culto. Es lo que suele decirse: mucha sacramentalidad, incluida la misa dominical, pero participada individualmente y sin sentirse comunidad, con todo lo que ello comporta.

Es importante destacar la definición de parroquia que nos da el canon 515 del Código de Derecho Canónico:

“La parroquia es una determinada comunidad de fieles, constituida de modo estable en la Iglesia particular (la diócesis), cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco como su pastor propio”.

Y también lo que nos dice el “Decreto de Apostolado Seglar” (11), del Concilio Vaticano II:

“La parroquia ofrece modelo clarísimo de apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran, y los inserta e integra en la universalidad de la Iglesia

Como puede comprobarse el sentido de parroquia –“comunidad de fieles”, de “apostolado comunitario” y “reduce a unidad todas las diversidades humanas”-, se destaca en estos textos, apartándose de la definición de “territorio”, como parece insistir el antiguo Código de 1918 (canon 216). Es verdad que la parroquia está enclavada en un territorio determinado y, por tanto, tiene también su importancia; al menos porque alguien tiene que preocuparse de los problemas de sus feligreses: sobre todo de los enfermos, los necesitados y lo referente a los expedientes matrimoniales...

Pero es ya norma aceptada que en las parroquias de la gran urbe, cada persona puede vivir su fe en cualquier parroquia, distinta a la suya.; o en otras asociaciones, pues la parroquia, ciertamente, no agota todas las posibilidades de apostolado.

4. Dificultad para lograr una evangelización que nos lleve a este espíritu comunitario.

El qué, -la evangelización, el anuncio de Jesucristo-, lo tenemos bastante claro.

El cómo hay que realizarlo, sobre todo en una parroquia de gran ciudad, y más como era la nuestra, se presentaba con algún interrogante.

Es cierto que con motivo de la preparación a los sacramentos (Bautismo, Primera Comunión, Confirmación, Matrimonio), se puede aprovechar para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios, manifestado en Jesucristo. Como dice Pablo VI en su profunda exhortación apostólica “**Evangelii Nuntiandi**” (27): **“Evangelizar es una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de gracia y de misericordia de Dios”**

Pero la verdad es que en nuestra parroquia no funcionaba demasiado esta preparación a los sacramentos –faltaba gente dispuesta para ello- y era difícil encontrar medios para reunir grupos comunitarios.

De ahí que la evangelización debe dirigirse, fundamentalmente, a formar comunidades de fe –(hay muchos bautizados sin fe)-, que escuche y proclame la Palabra de Dios; que celebre los sacramentos –(la fe siempre lleva a los sacramentos), principalmente la Eucaristía –el sacramento de la unidad-; y que llegue a ser comunidad de amor, de auténtica y sincera comunión (común-uniión: sirve con amor a los hermanos):

Comunidad de Fe, Comunidad Litúrgica, Comunidad de Amor...

4. Llegada de Gloria Garrido Mengual.

Fue un hecho providencial la aparición de Gloria Garrido. Una joven –en aquel entonces-(inicio de 1971), que había pertenecido al Instituto Secular VITA ET PAX, y que, por razones personales, sobre todo la enfermedad de sus padres, ya entrados en años, dejó el Instituto, después de haber estado a su servicio en Japón, Chile, Suiza...

Se me presentó diciéndome si podía admitirla al servicio de la parroquia; era maestra y había colaborado en otras parroquias. Como ya la conocía de antes, la acepté enseguida, después de proponérselo a D. Angel. Sería la secretaria parroquial y encargada de la catequesis de niños, de lo cual tenía mucha experiencia.

Le asignamos un sueldo mensual, pues lo necesitaba. Después de un breve tiempo le encontramos un sitio permanente, a la entrada de la sacristía, y con mesa, máquina de escribir, teléfono...

5. Comienzo de algunas actividades pastorales.

No voy a dar demasiados pormenores de lo que se hizo en este período (1970-73). Sólo que se fue reforzando lo que ya existía, y planteando nuevos horizontes para una evangelización más activa.

- Se confeccionó un censo de los feligreses de la parroquia, con una cierta precariedad.
- . - Convocatoria para una Asamblea parroquial. Se repartió unas mil cartas - (en el primer trimestre de 1971)-, y vinieron unas 80 personas, a las que se les planteó un programa de actividades.
- Se organizó un curso del “Mundo Mejor”, del P. Lombardi que, entonces, estaba muy en boga; vinieron unas 50 personas.

- Ejercicios Espirituales en la parroquia para matrimonios. Se formó un equipo de cinco matrimonios.
- Se organizó un curso, llamado pomposamente de “Profundización en la Fe”. Asistía quincenalmente un grupo de 20 personas, la mayoría eran jóvenes que conocía.
- La Catequesis parroquial de niños quedó remodelada por Gloria Garrido.
- El grupo de Mujeres de A.C. continuó reuniéndose, llevando el Plan de Trabajo que preparaba todos los años la Comisión Nacional de A.C.
- Otro pequeño grupo de Hombres de A.C. se reunía también quincenalmente, presidido, más tarde, por Paco Fayos, de la Comisión Diocesana.
- Un grupo de “scouts” que yo había fundado en la Casa de los Obreros (calle Caballeros), lo traje a la parroquia, alquilando un local para los chicos en la calle Milagro; y llevando a las chicas (las llamadas “guias”) al Centro parroquial de la calle Trinquete de Caballeros. (Anticipo que esto fue muy provechoso, como veremos más adelante).
- La actividad litúrgica, sobre todo la participación en la Eucaristía se fue desarrollando; el órgano comenzaba también a acompañar los cantos.
- La Caritas parroquial continuaba, por cierto muy bien dirigida por el mismo director que ya estaba cuando entré en la parroquia.
- Se cuidó mucho la visita a los enfermos.
- En fin, todo lo demás, que hemos enumerado anteriormente (Conferencia S. Vicente Paul, y las distintas asociaciones, sin olvidar las señoras que cuidaban de la Capilla de la Comunión) continuaron como siempre

6. Nuevo sacristán: Agustín y su esposa Paquita.

Un matrimonio que ha servido ejemplarmente a la parroquia desde 1972. Agustín estaba de baja por enfermedad laboral y se había trasladado a Valencia con su esposa Paquita. Vivían en una pequeña portería, con dos hijos pequeños, en la plaza Tetuán. Agustín y Paquita estaban colaborando con el director de Caritas parroquial, en el reparto de alimentos. Y como el anterior sacristán encontró otro empleo, le propuse a Agustín si quería aceptar esta nueva tarea en la parroquia. Él, aunque inexperto en este cometido, tenía buena voluntad para aprender, y aceptó. Se lo dije a D. Angel, y convinimos que Agustín fuera el sacristán y Paquita se dedicase a diversas tareas parroquiales.

También le indiqué a D. Angel que sería muy conveniente le dejáramos la vivienda de la casa abadía que él no utilizaba –(ya dijimos que constaba de dos viviendas separadas por un tabique, y con entrada independiente; ésta era algo más pequeña). Y así fue. Se trasladaron desde la portería de la plaza Tetuán, a la calle Conde Montornés, 4, tan próxima a la parroquia.

..

Hay que reconocer que la colaboración de este matrimonio, por su fidelidad y honradez, ha sido admirable, hasta su jubilación en el año 2005.

7. Enfermedad y muerte del párroco D. Angel Capilla.

A mediados de año 1973 le apareció una enfermedad grave a D. Angel. Se comprobó que tenía un cáncer de huesos. Tuvimos que ingresarlo en el Hospital Clínico, donde le atendieron muy bien durante el proceso de su enfermedad. Pero se fue agravando rápidamente, muriendo el 31 de diciembre de 1973; había nacido el 7 de julio de 1901. D. Angel estuvo de párroco en Santo Tomás Apóstol desde mayo de 1965. Después de la misa exequial, se trasladó el cadáver a su pueblo natal, donde fue enterrado

Su hermana, que convivía con él, estuvo un tiempo en la casa abadía. Más tarde quiso ingresar en una residencia, y con la pequeña herencia que su hermano D. Angel le dejó, pudo sufragarse los gastos de estancia en la residencia que tienen las Obreras de la Cruz, en Moncada. Si no recuerdo mal, creo que estuvo tres años en ella, hasta que falleció.

8. Nombramiento como párroco, 15 de febrero de 1974

Poco después del fallecimiento de D. Angel, recibí el nombramiento de “párroco”, firmado por el Sr. Arzobispo, D. José M^a García Lahiguera, dejando, por tanto, lo de “cura auxiliar”. Para ello, no se necesitó ninguna ceremonia de toma de posesión.

9. Cómo se inició el CAMINO NEOCATECUMENAL en la Parroquia.

Durante la enfermedad de D. Angel, unos 15 días antes de su fallecimiento, me llegó una noticia que un equipo de catequistas de Madrid había dado una serie de catequesis en la parroquia de San Jerónimo, durante dos meses, logrando formar una numerosa comunidad, compuesta de jóvenes y mayores, y que se reunía dos veces por semana.

Al P. Albino, que me trajo la noticia, le indiqué que me gustaría entrevistarme con ese equipo de catequistas. Creo que fue al día siguiente cuando vinieron a verme, y me expusieron lo que ellos llamaban el “**Camino Neocatecumenal**”. Los catequistas eran **Nicanor**, sacerdote; un matrimonio –**Melchor y Elvira**-, y un seglar, **Javier Ibarra**.

Una larga exposición que me gustó y me convenció. No indico ahora los pormenores de lo que significaba este CAMINO, pero sí vi claro que esto era una nueva EVANGELIZACIÓN. “Esto es lo que buscaba”, les dije; “¿cuándo comenzamos?”. “El próximo mes de enero, si es posible”, me respondieron.

Inmediatamente reuní al incipiente Consejo de Pastoral parroquial, indicándoles la conveniencia de comenzar cuanto antes estas catequesis. Con algún que otro comentario adverso, decidimos que fuera en enero.

A todo esto sucedió, como ya queda expuesto, la muerte del párroco (31 de diciembre), y parecía un poco precipitado comenzar tan rápidamente las catequesis. Pero ya habíamos avisado a los distintos grupos y colaboradores parroquiales que las catequesis para jóvenes y adultos se iniciaban en enero, invitándoles encarecidamente su asistencia, con el encargo de decirlo también a los familiares y amigos.

El primer sábado y domingo más próximos, después de la Epifanía, durante las misas, en lugar de la homilía, se haría un breve anuncio de estas catequesis, para jóvenes y adultos, por uno de los catequistas que presentaría el sacerdote celebrante.

Los martes y los viernes, a las 9 de la noche, en un local que habíamos restaurado, dentro del recinto parroquial: cabían unas 70 personas. “¡Falta de fe!”, me indicaron irónicamente los catequistas. Es preciso buscar un local mucho más grande. Y así lo hicimos. Las MM Reparadoras de la calle Gobernador Viejo, siempre tan generosas en cedernos su amplio local, aceptaron nuestra solicitud para los martes y viernes a las 9 de la noche, y para casi dos meses de tiempo.

Y vino la sorpresa: se presentaron unas 200 personas. Así comenzó la primera catequesis, el 10 de enero, martes, a las 9 de la noche.

10. ¿Inconvenientes a este CAMINO y a estas catequesis?

Sí que los hubo. Las dos primeras parroquias en la diócesis que escucharon estas catequesis, en el último trimestre de 1973, fueron en el pueblo de Almusafes y en San Jerónimo de Valencia. Yo ignoraba que a algunas personas les había escandalizado, y que sus interrogantes ya los conocía el Sr. Obispo, D. Jesús Pla

En el pueblo de Almusafes, parte de la feligresía habitual puso muchos inconvenientes y protestas al párroco, –que sufrió muchísimo por esto-. Le acusaban de que había dividido a la parroquia, fundando otra paralela con la naciente comunidad: una especie de secta.

En la parroquia de S. Jerónimo, por el contrario, parece que fue aceptado por la mayoría de los feligreses. La parroquia estaba regida por los Religiosos del Sagrado Corazón Aunque, es verdad, tampoco faltaron quejas y críticas por todo esto.

Pues bien, aquí viene el posible “conflicto”. Me llamó el Sr. Obispo, D. Jesús, y me espetó: **“Tu, també, has començat això”?** Una pregunta que parecía un reproche.

“Això”, D. Jesús, es parlar de Nostre Senyor, de la Paraula de Deu, de la germanor entre tots nosaltres...Vinga vostè a escoltar i vorà...”

Efectivamente, vino a una reunión, ya avanzada la catequización, y se encontró con este gran grupo de personas: jóvenes universitarios, matrimonios, gente adulta y muchos jóvenes, que le hablaron con tanto entusiasmo de estas catequesis, -algunos dijeron que estaban alejados de la fe-, que convencieron al Sr. Obispo. (*)

Tuve ocasión de escribir una carta al Sr. Arzobispo, D. José M^a García Lahiguera, que ya tenía conocimiento de este Camino, exponiéndole el resultado de esta catequización, diciéndole “que el modo de plantearse este “Camino Neocatecumenal” puede resultar grandemente provechoso para la revitalización comunitaria de las parroquias”. Le invité a presidir la celebración de la entrega de la Biblias, el 27 de febrero, antes de la convivencia final. Y aceptó.

(*) D. Jesús influyó para ceder el amplio local de lo que fue comedor del antiguo Seminario, para el futuro **“Centro Neocatecumenal Diocesano”**, que tenía la entrada por la plaza Conde de Carlet

11. Terminan las catequesis. Convivencia final

Los meses enero y febrero, dos veces por semana se dieron estas catequesis, sin que se rebajase el promedio de asistencia de unas 200 personas. Hubo algún día que rebasó las 300 personas

Esta catequización terminaba con una convivencia de dos días, un fin de semana, viernes noche a domingo tarde, y fuera de Valencia. Previamente se avisó de la importancia de esta convivencia para que fueran inscribiéndose; de tal manera que era necesaria para poder continuar en una comunidad que se formaba al final de la misma. Se insistió mucho en ello, y hubo personas que tuvieron que renunciar a otros proyectos para asistir a la convivencia

Y, claro, el párroco también tenía que asistir; igual que los presbíteros que habían venido a las catequesis. Es más, creo que este CAMINO NEOCATECUMENAL podía ser muy provechoso para nuestra vida espiritual, para nuestra constante “conversión” ...

¿Y cuántos se apuntaron, preguntareis? Pues también fue una sorpresa: 210 personas.

¿Y dónde fuimos? Fue una providencia especial que nos acogieran en el Seminario de Moncada; un ala de dicho seminario estaba disponible para hospedarnos a todos, y a pensión completa. Entonces estaba de **rector D. Rafael Sanus**, que se sorprendió de esta afluencia masiva y tan heterogénea.

Final de la convivencia. Formación de comunidades.

La convivencia fue un éxito. Los diversos temas tratados sirvieron de colofón admirable a los dos meses de catequesis. Se explica la necesidad de asistir a esta convivencia.

Se preguntó a todos cómo habían vivido estos dos días de convivencia y si deseaban continuar en una comunidad. El resultado fue dado positivo por todos, y con deseos de continuar, sabiendo que era una decisión libre, que no había atadura de ninguna clase. Es decir, que en cualquier momento de su estancia en una comunidad, podía dejarla y sin dar ninguna obligada explicación. Sólo algunos pocos, por diversas razones, dijeron que, de momento, no podían o no querían entrar en una comunidad.

Parece que una de las cosas que más les impactó a todos fue la celebración de la EUCARISTÍA. Y más después de una catequesis sobre la misma, como jamás habían escuchado.

Se formaron 4 comunidades de 50 miembros cada una, escogidos a sorteo, pero mezclando en todas ellas matrimonios, novios, chicos, chicas y adultos mayores. Después se eligió, por votación secreta, a los 4 responsables y a los corresponsables, sabiendo que su función principal era la organización de los distintos actos que celebraba cada comunidad.

La celebración de la Palabra de Dios, la Liturgia, centrada en la Eucaristía y la Convivencia de la comunidad de hermanos, era el trípode que se basaba la vida de una comunidad neocatecumenal.

Los catequistas se encargarían de preparar a los distintos equipos de responsables y corresponsables, las celebraciones de la Palabra, de la Eucaristía y de la Convivencia mensual de todos los miembros de la comunidad. A su vez, los responsables y corresponsables, sabedores de cómo se prepara las distintas celebraciones, lo transmitirían a los equipos de cinco o seis miembros de sus comunidades respectivas, y por turno cada semana.

Faltaba una pieza fundamental para la vida de la comunidad: **el presbítero**. Esto será siempre un problema que encontraremos cada vez que se forma una comunidad, pero que se irá resolviendo, gracias a otros presbíteros diocesanos y

de varias congregaciones religiosas, que prestarán sus servicios desinteresadamente. Este es el momento oportuno de mostrar nuestro profundo agradecimiento a todos ellos por su colaboración, y que tanto ha beneficiado a nuestra parroquia.

_ En esta primera catequización sí que teníamos resuelto la decisiva ayuda de los presbíteros:

De la 1ª comunidad, se encargaría el párroco

De la 2ª, D. José Pérez (coadjutor).

De la 3ª, el P. Albino (organista de la parroquia).

De la 4ª, el P. Gonzalo (escolapio) y el P. Domingo Aguirre (agustino).

Todos ellos habían asistido a las catequesis y a esta convivencia final.

Y así nos despedimos, hasta una fecha próxima, que se celebrará la acogida de estas comunidades en la **madre parroquia.**

12. Los locales de las celebraciones.

Este ha sido el caballo de batalla, pues a medida que nacían más comunidades, nos encontramos que esta parroquia, con este magnífico templo –(más tarde, en 1982, se declarará “Monumento histórico artístico nacional”) no tenía apenas locales de reunión. De momento, con 4 comunidades, podíamos solventarlo.

La 1ª comunidad celebraría en el despacho del párroco; aunque cada vez teníamos que sacar la mesa y otros enseres.

La 2ª comunidad se serviría de un local, (que más tarde adecentaríamos) subiendo por la escalera situada junto al despacho parroquial. (Hoy pequeño museo).

La 3ª comunidad, en local de la sacristía interior (donde hay una gran pila de mármol).

La 4ª comunidad, en el local que llamamos del “suelo rojo”, por sus losas rojas, que restauramos anteriormente, (piso 2º de la escalera mencionada. (Hoy biblioteca).